

Sebastián Durón El Haendel español

El Teatro de la Zarzuela presenta dos títulos del músico, de cuya muerte se cumplen 300 años

ABC

Hace trescientos años murió el compositor español Sebastián Durón (San Juan de Guadalajara, 1660). Maestro de Capilla de Carlos II y Felipe V, fue llamado «el Haendel español». Para conmemorar el aniversario, el anterior director del teatro de la Zarzuela programó dos de sus obras, «La guerra de los gigantes», ópera escénica en un acto de autor anónimo; y «El imposible mayor en amor, le vence amor», zarzuela en dos jornadas de Francisco Bances Candamo. La producción cuenta con la dirección musical de Leonardo García Alarcón y la dirección escénica de Gustavo Tambascio. La escenografía es de Ricardo Sánchez Cuerda, el vestuario de Jesús Ruiz y la iluminación de Juan Gómez Cornejo. Mercedes Arcuri, Giuseppina Brideli, Mariana Flores y Cristina Alumno son los cantantes del primer título, la primera ópera española, y que se compuso con motivo del matrimonio del Conde de Salvatierra con Doña María Leonor Dávila López de Zúñiga; y Beatriz Díaz, Javier Galán y Lucía Martín interpretan la segunda y pieza.

García Alarcón, argentino residente en Ginebra, es el director de Cappella Mediterránea, que con el Coro del Teatro de la Zarzuela interpreta las dos obras. «Es maravillosa la escritura para la orquesta –dice el músico de «La guerra de los gigantes, en palabras recogidas por Efe-. Es un estilo de un gran combate entre diferentes fuerzas del universo, titanes y gigantes que combaten a Júpiter. Es increíble imaginar que en esa época había música de este



«El imposible mayor...» FERNANDO MARCOS

tipo. Muchos musicólogos no han reparado en ella, ha pasado desapercibida, olvidada, y creo que hay que otorgarle a la ópera española el lugar que merece». Durón, detalla, es uno de los primeros músicos que empezó a escribir música con el estilo de la ópera italiana y fue muy criticado por «haber introducido ese virus» en España.

Además de en las Cortes de Carlos II y Felipe V, Sebastián Durón fue ayudante del organista Andrés de Sola en La Seo de Zaragoza, y posteriormente organista en la Catedral de Palencia. En sus últimos años, se vio obligado a exiliarse en Francia. Sus últimos días los pasó en Cambo-les-Bains, localidad en la que falleció el 3 de agosto de 1716, seguramente aquejado de tuberculosis.

«La guerra de los gigantes» / «El imposible mayor en amor, le vence Amor»

► Madrid. Teatro de la Zarzuela. 17, 18, 20, 22 y 23 de marzo

Crítica de teatro

En las ruinas de la imaginación

«EL CASAMIENTO» ★★★

Autor: Witold Gombrowicz. Dirección: Jaroslaw Bielski. Aspectos estéticos: Elizabeth Wittlin Lipton. Intérpretes: Raúl Chacón, Socorro Anadón, Manuel Tiedra, Juan Erro y Eeva Karoliina. Sala Réplika. Madrid

JUAN IGNACIO GARCÍA GARZÓN

La obra más representada de ese raro polaco expatriado llamado Witold Gombrowicz es «Yvonne, princesa de Borgoña», pero fue «El casamiento» la que supuso en 1963, montada en París por Jorge

Lavelli, su gran carta de presentación en los escenarios mundiales. El autor dibuja un combate de espectros en la mente de un soldado que sueña con las ruinas del mundo que dejó atrás: sus padres, su casa convertida en tabernucha y su novia como camarera complaciente; un ámbito luego transformado en corte con boda principesca en perspectiva. Jaroslaw Bielski ha puesto en escena sobria y vigorosamente esta pesadilla escrita en clave hamletiana y repleta de símbolos políticos y religiosos. Un espectáculo complejo y emocionante que la compañía de la sala Réplika interpreta con brío.

Crítica de teatro

La lección del maestro



JUAN IGNACIO GARCÍA GARZÓN

«MUÑECA DE PORCELANA» ★★★

Autor: David Mamet. Versión: Bernabé Rico. Dirección: Juan Carlos Rubio. Escenografía: Curt Allen Wilmer. Iluminación: José Manuel Guerra. Vestuario: Guadalupe Valero. Intérpretes: José Sacristán y Javier Godino. Naves del Español / Matadero. Madrid

Tres meses después de su estreno en Broadway llega a España la última obra de David Mamet, «Muñeca de porcelana», una ácida prospección en ese mundo exclusivo, y quimérico para el común de los mortales, de gentes acostumbradas a mover fortunas y voluntades con una llamada de teléfono. Viene a ser como una partida de ajedrez en la que se juega con ominosas piezas invisibles; la mantiene Mick Ross, un multimillonario corrupto, con varios interlocutores por vía telefónica.

Acaba de comprar un avión a su joven amante, junto a la que piensa retirarse, y el aparato ha sido inmovilizado tras aterrizar en Canadá; un fastidio, tal vez un error, que el veterano tiburón espera resolver con un par de llamadas en las que apenas amaga con mostrar sus fauces de escualo que se las sabe todas.

Mamet utiliza el episodio del avión como pretexto, es el preciso copo de nieve que desencadena el alud, la ficha que inicia la jugada del mate. Ross despliega su estrategia ante la atenta mirada de Carson, su eficaz asistente, al que brinda complacido y paternalista una lección de cómo se maneja el poder. Es un capo financiero forjado en otros tiempos en los que acumuló las claves, la experiencia y los secretos con los que ha amasado su fortuna. Una turbia madeja de complicidades, asuntos sucios, mentiras y favores con la política como manta bajo la que se esconde el tinglado. El autor distribuye con pulso realista todas esas notas en una

partitura tensa y veloz en la que percute un amenazante zumbido de fondo que advierte de la condición de fábula sobre una realidad inquietante que tiene lo que se narra.

Ross alberga la fascinación de los personajes oscuros, repugnantes y temibles pero atractivos por su fuerza y astucia, y también porque mantiene cierta dignidad en la caída cuando comprende que su tiempo puede haber pasado y que la lealtad es una moneda caduca. El papel es casi un monólogo que mezcla a ritmo vivísimo las conversaciones con quienes están al otro lado de la línea telefónica y las incesantes indicaciones al alumno Carson. José Sacristán lo dibuja con golpes certeros y secos, marcando la transición de la megalomanía a la cautela con la pericia de quien antes ha sido Willy Loman, ese contratipo del todopoderoso Ross que creó hace casi setenta años Arthur Miller, uno de los referentes teatra-

les de David Mamet. Le sirve de frontón, todo oídos y marcando atinadamente el recorrido emocional del personaje de Carson, Javier Godino.

Suena muy bien la versión de Bernabé Tierno, quien coincidió con Juan Carlos Rubio en «Razas», un

Mamet anterior, también estupendamente servido. El director plantea un montaje de latente desasosiego que va tensando su ritmo en un crescendo bien medido y cuya resolución demande tal vez mayor energía trágica. La escenografía de Wilmer y la sobria iluminación de Guerra perfilan el frío y controlado universo en el que se mueve Ross.

Sacristán dibuja su personaje con golpes certeros



José Sacristán